

CANTO A LOS GRANADEROS ⁽¹⁾

Préstele el Plata su soberbio acento,
Al númen que me inspira,
Dele la Pampa su salvaje viento,
Y que besen los condores mi lira!

* * *

¡ Con la voz de los siglos, tronadora,
Forjada con acentos de huracanes
Que azotan las montañas:
Con la voz de los siglos, vencedora,
Que saludan rugiendo los volcanes,
Yo canto las hazañas
De una pléyade heroica de titanes.

* * *

Homéricos centauros,
Audaces paladines indomables,
Conquistadores de sangrientos lauros
A cada golpe de sus curvos sables!
¡ Ellos, los granaderos
Que al diapasón de dianas y cañones.
En cien rojos e hirvientes entreveros
Rugieron cual leones!

* * *

Los vientos de los ríos y las sierras
Columpiaron sus cunas; los pamperos
Un día les llevaron en sus alas
Del seno de la Pampa, ecos guerreros.

(1) Declamada en la velada celebrada por la Academia Literaria del Plata, el 29 de mayo.

¡Fragor de lucha estremeció estas tierras...
¡Hablaban los cañones y las balas!
De «libertad» el grito soberano,
Fué el grito de esa pláyade guerrera,
Que, noble y altanera,
Iba al peligro a demandar más glorias,
Iba a las lides a buscar victorias!
¡Legión nacida para ideales grandes,
Para llevar triunfante su bandera,
Mas allá de los Andes

* * *

Con él, lanzóse a redimir un mundo,
El Plata abandonó, cruza la Pampa,
Deja el valle profundo
Y, en la sien del coloso su pié estampa:
E, intrépida, arrogante,
Allá ese grito repitió, triunfante!

* * *

Por vez primera su clarín de guerra
En San Lorenzo resonó vibrante:
Allá nació a la Gloria,
Y se sintió gigante!
En tierra americana
Daba el clarín del granadero torvo
Su primer clarinada de victoria
Y, en aquel día, con la sangre hispana
Templó su sable corvo!

* * *

Y, a la sombra inmortal de la bandera,
—De triunfos agorera—
Hecha con un pedazo de los cielos,
A escalar va las cumbres
Coronadas de hielos,
Que alumbran los volcanes,
Con sus rojizas flámulas de lumbres!

* * *

¡Iniciaron los héroes la ardua marcha
Dejando a sus espaldas rebeliones,
Que coreaba la voz de los cañones
Al rodar, estridentes, en la escarcha!
Y flotaba, orgullosa,
La enseña azul y blanca: es que sentía
Palpitar en sus pliegues algo grande
Como la gloria de la patria mía:
¡La libertad de América en el Ande!
¡La enseña azul y blanca, vencedora,
Quemada del cañón y del cartucho,
Sol, en los Andes y en el Plata, aurora
Y, sudario y laurel sobre Falucho!

* * *

¡Los Andes! el gigante de granito,
Que desafiar parece lo infinito!
Esfinge del Pacífico y la Pampa
En cuya entraña el vendabal fermenta,
Y, sus crines de rayos
Iracunda, sacude la tormenta!

* * *

Donde anida el sombrío
Cóndor, que cruza, rápido, el vacío
Sobre los nubarrones.
Empujado de roncós aquilones,
Con las alas abiertas
Con negros pendones!...
Allá la invicta raza de los grandes
La raza de los bravos,
Nueva raza de cíclopes que rompe,
Sobre el enorme yunque de los Andes,
La cadena fatal de los esclavos!

* * *

¡Ellos, los granaderos de mi tierra
Que saben de caricias de huracanes,
Sobre la cima de la andina sierra,
Hollando los volcanes!...
¡Los corceles de guerra,
Abismos y peñascos
Hacen crujir bajo los duros cascos!

* * *

A su paso, el salvaje
Pensativo señor de la montaña,
Airado, clava la pupila huraña
Del lejano confín en el celaje,
Y, graznando se lanza hasta los cielos!...
Es que ha sentido celos
De la raza del Plata
Que, altiva, le arrebató
El solitario imperio de los hielos!

* * *

Como turbión de tempestades locas
Los patrios escuadrones
Por las pendientes bajan,
Al tronar de metrallas y cañones
Y, gigantescas rocas
Al golpe de los cascos se desgajan!
Cual infernal estruendo
De negros aquilones
Que encrespan de la mar las turbias olas.
Un aullido de muerte está rugiendo
Sobre las bravas huestes españolas...
¡Fué tenaz el encuentro en la Montaña!
Fué grande la derrota
De la bizarra España
Que, a los pies de los patrios adalides,
Miró caer, ensangrentada y rota,
La espada de los Cides.

* * *

Allá los granaderos de mi tierra
Escalando el soberbio Chimborazo!
¡Allá resuena su clarín de guerra!
Y en la frente de piedra gigantea
La enseña de la patria redentora
Gallarda, altiva, ondea,
Cual símbolo inmortal de nuestra historia
Al soplo tempestuoso
De un huracán de Gloria!

* * *

¡Salve los granaderos indomables,
Que ellos los héroes fueron,
Los bravos predilectos de la Gloria!
Los que en los Andes con sus corvos sables
Escribieron su historia!
Los quemados del sol, los que sintieron
En sus frentes los bruscos aletazos
De los serranos cóndores,
Del pampero los fríos latigazos
Y, el ósculo triunfal de la Victoria!

EDUARDO R. ROSSI.